

# OBITO DE PEDRO PIULACHS OLIVA

Ayer, repentinamente, falleció en Barcelona, don Pedro Piulachs Oliva, catedrático de Patología Quirúrgica de la Facultad de Medicina de Barcelona. Nació en Barcelona el año 1908, se licenció con Premio extraordinario y ganó brillantemente la plaza de Médico de guardia, por oposición, del Servicio de Urgencias del Hospital Clínico y Provincial de Barcelona. A los treinta y un años y en las primeras oposiciones que se celebraban después de la guerra civil obtuvo por unanimidad Cátedra de Patología Quirúrgica de la Facultad de Medicina de Santiago de Compostela, que fue la primera que salió a oposición. Posteriormente obtuvo por concurso el traslado a Zaragoza y luego a Barcelona.

Es fundador de la Escuela de Cirugía española, de prestigio internacional y la mayoría de cirujanos españoles de la posguerra pueden considerarse discípulos suyos, ya directamente o a través de sus libros y publicaciones. Ha publicado más de veinticinco obras y más de cuatrocientos trabajos. Su «Tratado de Patología Quirúrgica» es libro de texto en muchas facultades de España y de América. Tiene un Tratado de Cirugía, escrito en inglés y publicado en Nor-

teamérica. En la actualidad era director de la Escuela Profesional de Cirugía General de Facultad de Medicina de Barcelona, presidente de la «Asociación Española de Cirujanos» y miembro de las Reales Academias de Barcelona y de Madrid, ocupando en esta última la única plaza que existe para médicos de toda España no residentes en Madrid.

Aparte de su labor profesional y científica ha escrito diferentes trabajos literarios. Recordamos «La palabra en la



ciencia y en la poesía», «El sentido del dolor» y otros. Obtuvo el premio de poesía Ciudad de Barcelona, y en estos días acaba de salir de la imprenta un nuevo volumen de poemas para niños.

Deja cinco hijos —Ana María, Javier, Pedro, Jorge y Oriol—, cuatro de ellos médicos y dos que ejercen la especialidad quirúrgica como su padre.

## Día de luto para la medicina mundial

Ayer ha muerto en Barcelona el profesor don Pedro Piulachs Oliva: hoy es un día de luto para la ciencia médica mundial y especialmente para la cirugía catalana. Su figura científica y humana constituye un verdadero hito en la historia de la medicina. Indudablemente su nombre figurará al lado de los de Pedro Virgili y Antonio Gimbernat, que fueron los impulsores y maestros de la moderna cirugía catalana y española.

Es muy difícil para mí, uno de sus más adictos discípulos, en este momento hablar fríamente, exponiendo sin ninguna pasión una larga lista de sus múltiples méritos, de sus cargos, de las condecoraciones y honores por él recibidos. Mi mente recuerda hoy con más cariño el ambiente universitario y académico que le rodeaba y su cálida amistad.

Era un hombre humilde y sencillo en el trato, pero que adquiría una talla gigante en el estrado de la cátedra o en la tribuna del conferenciante. De mentalidad y palabra aguda y brillante, con tendencia a la ironía y al humorismo, tanto en la conversación privada como en la oración pública, se caracterizaba por aquella extraordinaria claridad que hace fácil la comprensión de un concepto difícil. Por esto fue, en todas las circunstancias, un verdadero maestro. Y ha muerto en el momento en que su inteligencia, con su especial poder de síntesis, nos estaba dando lo mejor de sí misma.

Desde muy joven ocupó la cátedra de patología quirúrgica de la Facultad de Medicina de Barcelona. Su larga vida dedicada a la enseñanza de esta rama del saber humano ha hecho que gran parte de las generaciones actuales de cirujanos catalanes hayan sido alumnos suyos y recuerden con agradecimiento y cariño las lec-

ciones de su maestro. De él todos aprendimos una cirugía de altísimo nivel científico, pero, al mismo tiempo, nos enseñó a aplicarla con honradez y con un sentido común extraordinario. Estamos seguros que hoy le llora toda la cirugía catalana.

F. VIDAL-BARRAQUER MARFA

## EL MISTERIO DEL DOLOR

«Llegar a este mundo,  
vivir la existencia  
sufriendo el  
amor y el dolor  
que la impregna;  
dejarla después.  
Esta es  
la aventura que  
se llama Vida.»

El doctor Pedro Piulachs, cultivador de la poesía, recogió la que precede en el libro «El viento encadenado». Estos mismos versos, con tanto sentido en el momento presente, sirvieron de presentación en una entrevista que nuestro periódico publicó el 9 de diciembre de 1973. En esta entrevista, Pedro Piulachs, además de los problemas profesionales, abordaba otras cuestiones. El sentido del dolor, por ejemplo, y declaró acerca del dolor del inocente: «La respuesta que tengo no la tengo como cirujano. El dolor, el sufrimiento, es un misterio. Lain Entralgo habla del misterio del dolor y López Ibor del escándalo del dolor. Hay cosas que no concuerdan con la armonía del universo. La distribución del dolor no se corresponde con la distribución de la culpa. Hay cosas ante las que uno exclama: "Esto no es justo." Hay un "escándalo". Y esto, ¿qué es? Un problema teológico ante el que el catolicismo da una respuesta: la humanidad ha de pagar el pecado de Adán y esto hace que todos seamos partícipes del primer mal, de manera que todos han de contribuir a la redención y hay el dolor del inocente que desemboca en el dolor universal. El dolor inocente es un dolor oblativo, de gran valor impetrativo... El misterio no tiene solución. La ciencia resuelve problemas. Los misterios han de creerse o no creerse.»